

Crítica acompasada de “El Sistema”

Andrés Garrido

andresgarrido.com/

He decidido incluir aquí fragmentos de la obra que, en mi ignorancia, no he podido comprender. También he incluido los que, en mi conocimiento, no he podido digerir.

Presentarlos todos sería demasiado largo. Por eso digo que esta es una crítica acompasada (o casi). No he puesto el número de página porque leí una edición electrónica.

“Devorado por las sombras, abducido por la urdimbre vegetal, la selva lo petrifica, lo asimila, lo convierte en liquen, en hongo, en gota de agua en un océano de humedad”. Un océano, ¿podría no ser húmedo?

“Además, un hijo es siempre una buena noticia”. ¿Por eso tanta gente los abandona en descampados, cubos de basura, retretes públicos; los tortura, los asesina etcétera?

“Los revolucionarios son siempre románticos”. ¿Lenin y Stalin eran románticos? ¿Y los mineros que después de 18 horas currando llegaban a casa y ya tenían que dar la vuelta, a los que el romanticismo se la traía al paio?

“Lunacharski no parpadea en su daguerrotipo”. ¿Hay alguien que parpadee en su daguerrotipo?

“Buscar sentido al sinsentido. Qué otra cosa significan la política o la religión”. Lugar común, muy discutible. También podría decir que la religión y la política venden un futuro en el Cielo o en la Tierra, por ejemplo, y sacan un beneficio. ¿Pero eso ya no sería filosófico-metafísico-trascendental?

“Lo que no se sueña es como si no hubiera existido”. ¿Alguien entiende esto? ¿Existe lo que se sueña – en el sueño o fuera del sueño, dónde? Lo que no se sueña ¿ha o no ha existido? Si ha existido, entonces existiría fuera del sueño. Si no ha existido, entonces ¿por qué un “como” que funciona de conjunción seguido de un “si” condicional? ¿Es un “como si” que desafía la distinción clásica entre juicios constatativos y performativos? ¿Está relacionado con Nietzsche y los orígenes de una “metafísica del como si”? ¿Hay aquí una “voluntad de ilusión”? ¿Acudió Ricardo Menéndez Salmón a demasiadas clases de don Modesto Berciano o estamos recurriendo nosotros demasiado al doctor Google?

“Klein recorre las estancias que Aserinsky fatigó ante el lecho de su hijo hace décadas”. Borges hablaba de fatigar diccionarios y el Aserinsky de Menéndez Salmón fatiga estancias. ¿Esto se llama cita intertextual, homenaje, guiño, plagio o falta de imaginación?

“Es el olvido, el olvido de la forma, lo que presta sentido a la vida, lo que nos obliga a continuar en ella. Lo que un día olvidamos es lo que nos empuja a perseverar. Desde esa óptica, el Juego adquiere otra perspectiva. Hay una forma perdida en él que debe ser recuperada. Los Ajenos han olvidado el aspecto primordial de la forma y están empeñados en recuperarlo. Qué visión totalizadora, qué habitación sagrada, qué revelación procure esa forma es algo que, por el momento, desconoces. Y un día, el hielo”. O el fuego. O María Santísima, porque a estas alturas ya no sabemos dónde estamos y empieza a no importar. ¿Cuál es el sentido de la vida? Ricardo Menéndez Salmón nos dice que el olvido de la forma, si no se lo da, por lo menos se lo presta... ¿A plazo fijo, en cómodas cuotas, sin interés?

“Como mamuts detenidos, los icebergs constelan un desfiladero que conduce hacia la música blanca que el topónimo encierra”. ¿Esto qué carallo quiere decir? Nada. Una frase para la galería. Empiezo a pensar que además de mamuts detenidos hay algún mamón desatado. ¿Seré yo?

“Son reales de un modo indisociable de su propio ser. De un modo irresistible e irrefutable, diverso de cualquier manifestación estética o filosófica. Aris Kindt”. ¿Se puede ser real disociado de tu propio ser?

“El pronombre te hace mostrar ambas manos, en un gesto universal de súplica y condolencia, como si quedar fuera de esa palabra, como si quedar fuera de ese ellos, te empujara a una soledad dentro de la soledad, a un hielo que anida en el corazón del hielo. Klein calla. Parece haberse

convertido en un gigantesco reptil, viejo como el mundo, una iguana posada en la roca del principio de los tiempos, masticando átomos de pura luz, devorando la lechada primordial de la que nació cuanto existe. Sabes que te arrepentirás de lo que estás a punto de decir, pero una fuerza mayor que tú te impele a hablar. La imprudencia de quien ha entendido”. Lo de la tontería del hielo dentro del hielo, pase. (Ya sabemos que viene de Borges y su sueño que se deshace “como el agua en el agua”.) Digamos que la imprudencia de quien no ha entendido me “impele” a mí a preguntar: ¿está Klein devorando la lechada primordial de la que nació cuanto existe? Pero ¿qué está pasando aquí? ¿La lechada de quién?

“Tendido en tu catre, saboreas el pozo de la memoria, sus frutos maduros, inagotables”. ¿Anastasia Mayo, por ejemplo?

“(…) con ropas militares, con un disuasorio fusil en bandolera, la amazona moderna enciende tus noches con un inesperado fuego. Has aprendido a desearla en el silencio de tu refugio, cuando la bombilla ha emitido ya su último resplandor. Tu imaginación ha buscado junto a ella toda clase de placeres; también alguna que otra humillación. Nunca pensaste que un día faltarías a la memoria de tu esposa de este modo. La pedagogía de esta aventura parece pues no tener final. Cuántas cosas estás descubriendo de ti mismo durante los últimos meses. Cuántas y qué profundas. Porque en este teatro por el que te mueves, en esta confusa danza entre lo verosímil y lo inverosímil, entre una historia novelada y una novela histórica, la conversión del Sistema en pieza narrativa, la captación de lo novelesco como material antropológico, es una

experiencia tan hechizante como agotadora". No era Anastasia Mayo, la vecinita marchosa, sino una dominatriz de botas y fusil. Si es que al Narrador le va la marcha en plan masoca. Pero hasta a ese "*inesperado fuego*" se arrima la sardina o el salmón del Sistema, la pieza narrativa. Vamos a estar devorando lechada primordial hasta la última página.

"Y sientes envidia de este muchacho que podría ser tu hijo, te son devueltas con una fuerza que hacía tiempo no recordabas las estancias del afecto, los vínculos de la sangre, la fenomenal, aterradora, explosiva experiencia de haber continuado la línea de la vida. Hombres entregando su sangre a otros hombres, que a su vez se la entregan a nuevos compañeros. Una cadena de deberes y goces que arranca de alguna oscura caverna anterior a la Historia Antigua hasta detenerse en el vigía que ha dimitido de su función y florece vencido en su fatiga profunda". Por si no se han dado cuenta, está hablando de la paternidad... O sea, "*la fenomenal, aterradora, explosiva experiencia de haber continuado la línea de la vida*"... Es decir, "*una cadena de deberes y goces que arranca de alguna oscura caverna*"... Id est, algo que hacen hasta los pájaros y mucho mejor que nosotros, con lindo canto y ninguna verborrea –además de no humillar a sus crías.

"Hoy el televisor propone otra Imagen poderosa. La resurrección de Grecia, la posibilidad de un tercer sendero entre las fortalezas de los Propios y las ruinas de los Ajenos, devuelve al Narrador una experiencia purificadora de los signos". Grecia como Tercera Vía. Toni Blair, chico maravillas, where are you? Idealización fiambre de la Grecia clásica en la

Grecia de hoy. En la Grecia clásica, gente como nosotros se la pasaba departiendo con Sócrates, merendando con Plátón, tomando infusiones con Aristóteles, unos vinos con Epicuro, y en este plan. No hubiéramos tenido que trabajar nosotros, en la Grecia clásica, qué va. Aquello era una democracia exquisita. Hoy es una tercera vía entre la Europa de las multinacionales y el África del hambre... Donde los esclavos leen a Menéndez Salmón con gran agrado, frente a la amenaza terrible de la materia oscura.

“Durante la Revolución de Julio de 1830, al atardecer del primer día de lucha, y en distintos lugares de París, la capital de la revuelta, (...)”

Didacticismo: por si no sabíamos que la revolución de 1830 ocurrió en Francia, principalmente en París. O por si nos daba pereza levantarnos a mirarlo. O, como diría el Narrador, por si “acaso una difusa pereza atenazara tus miembros eludiendo el índice, la certidumbre inédita de la Enciclopedia y el laberinto insomne de la Historia, el relato inmune del centauro lógico etcétera etcétera”... Gracias, Ricardo.

“—Llevo días encerrado con ellos, desde que avistamos los primeros icebergs. Ahora sé lo que quieren. He leído sus libros. He estudiado sus genealogías. He comprendido sus ruegos.

La confesión te deja inerme. Klein ha cruzado la línea. Comprendes con esa diáfana precisión que regala la lucidez, el espanto de la lucidez, que el doctor ha decidido mudar de piel, que en su lógica se ha completado un círculo que lo ha sacado de un universo ideológico hasta conducirlo a otro”. Ya sabemos que la gente cambia de ideología, creencias y tal por

leerse unas genealogías, en plan Borges. Y gracias a Ricardo Menéndez Salmón sabemos que la lucidez es un espanto, por eso espanta tanto leer este libro. Esta novela que es el colmo de los relámpagos de los átomos de la totalizadora purificación de los signos de la lucidez, cuya tersa geometría constela un mapa de formas extáticas que... uf...

“Te observa sin melancolía ni simpatía, con los ojos apagados de las estatuas, antes esfinge que ménade. Encarna un principio justo y por ello mecánico, un automatismo de la disciplina. De momento, y contrariamente a lo que la parábola transmite, no has sido capaz de establecer vínculos con las pulgas de su cuello, aunque no desesperas de lograrlo. Como es bien sabido, el diálogo con los insectos exige paciencia”. Muchísima paciencia, sí, con las pulgas sobre todo.

“Porque hay más verdad en esa cabeza grotesca e injuriada de la niña ahorcada que en todas las pinacotecas del Sistema”. Albert Camus lo escribió sin tanto adjetivo: “ninguna de sus certidumbres valía un cabello de mujer”.

“Nadie ha topografiado en profundidad las condiciones de la muerte”. La topografía estudia la superficie de un terreno, es decir, su configuración superficial, no profunda. Ah, que profundidad se refería a la hondura, pero de las ideas y del pensamiento, no del terreno físico o simbólico a topografiar. Sigo sin entender la frase. En todo caso, *“las condiciones de la muerte”* sí se han estudiado en profundidad.

“El idioma que Ezequiel está empleando parece viejo como el mundo. Quizá sea el mismo mundo. Cuando la última nota se apaga, como un fósforo sobre el que alguien soplara, la mujer avanza hacia el iglú y se acuclilla ante su entrada. Todos, Propios y Ajenos, contenéis la respiración. Y entonces sucede.” ¿Qué sucede? Nada, tranquilos, alguna epifanía, revelación memorable, etc etc etc. Nada.

“El mellizo extiende un planisferio sobre el catre inferior. Es turbador pensar que dos hermanos compartan habitación a partir de cierta edad.” ¿Qué tiene de turbador que dos hermanos compartan habitación a partir de cierta edad? ¿Se van a poner a follar?

“Porque en cuanto algo es nombrado se le otorga un poder, pero en cuanto pierde su nombre se convierte en algo temible”. ¿Por eso los nazis les quitaban el nombre a los prisioneros, para tenerles miedo? ¿Y por eso sigue siendo una práctica muy común en cárceles y campos de detención? O sea, si lo nombran, ¿le otorgan un poder? Y si no lo nombran, ¿le tienen miedo?

“Fantaseas con las formas puras y elegantes de la supervivencia. También con los lemmings, esos roedores que al parecer se extinguen en masa por motivos que los biólogos desconocen”. Los leminos no se extinguen en masa. ¿Querrá decir que se suicidan en masa? Y no me extraña que diga que *“al parecer”* y que los biólogos (¿o los zoólogos?) desconocen los motivos, puesto que es un mito. Por otra parte, las formas de la

supervivencia ¿por qué son “*puras y elegantes*”? ¿No ha leído a Primo Levi, a Paul Steinberg o a Alexander Soljenitsin?

“Qué vínculo inextricable mantengan entre sí el Dado, la Caja y el Juego es una pregunta demasiado grande para tu inteligencia. Un enigma de tal calibre solo admite ser contemplado como símbolo, a modo de fábula. Otra interpretación al respecto supondría incurrir en un error infantil”.

No está hablando del parchís ni de la oca, tiro porque me toca. El Narrador ya nos previene contra toda interpretación, así que quedamos exonerados.

“El mellizo ríe con generosidad. Le falta un incisivo en la dentadura superior. Eso le hace parecer muy joven, un muchacho en realidad”. La falta de incisivos rejuvenece mucho. Mi abuelo no tenía dientes y parecía un bebé...

“El Aurora es un milagro perceptivo y una obra maestra de la ingeniería, un organismo más grande por dentro que por fuera”. Empieza a cansar esto de tener que adivinar lo que quiere decir, ya que no acierta a decirlo.

“Los ojos del niño son antiquísimos. Si una estrella tuviera ojos, su mirada sería así: desencantada, húmeda y lechosa, la mirada de un reloj que lo ha visto todo, desde el primer remolino de gas hasta la última explosión solar”. Ya. Y si una estrella tuviera carnet de identidad, podría empadronarse y pagar impuestos, por ejemplo. La mirada de las estrellas... ¿qué subgénero literario es éste?

“El niño, a quien no eres capaz de ubicar entre los pasajeros del Aurora que numeraste en cubierta el día de la expedición, es vulgar, sin nada que lo singularice. No es un niño obeso ni raquítico; no es un niño con cabellos como el oro ni una frente pura, de querubín. Es un niño entre millones de niños posibles con unos ojos azules de anciano”. A ver si lo entiendo: los ojos de anciano no le singularizan. ¿Todos los niños tienen ojos de anciano? A medida que el libro avanza, el estilo empieza a parecerse al de **Javier Marías, diciendo majaderías**. Era menos malo cuando intentaba imitar a Borges.

“Pero no es un augurio terrible lo que aquí se dirime, sino una ruta, una claridad en la ceguera de los mares que el Aurora surca. La sensación de que algo va a salir a la luz de una vez. La certeza de una anunciación. De una venida al mundo. De una auténtica epifanía”. Todo el tiempo estamos con lo de las epifanías. La novela entera es una sucesión de sobrecargadas y sobrecagadas epifanías. Pero generalmente no pasa nada. Y, cuando pasa, es como si no pasase, porque no hay necesidad interna en el decurso de la acción.

“Pero el pacto se resquebraja ante ese tierno gesto de una madre que regala un vaso de agua a su hijo. El niño bebe y con él todos los padres del mundo alivian su sed”. ¿La madre “regala un vaso de agua a su hijo”? ¿No se lo cobra? ¿Todos los padres del mundo alivian su sed? ¿Todos, sin excepción, incluido Joseph Fritz, por ejemplo? Los padres del mundo que torturan, maltratan, humillan, explotan, violan y matan a sus hijos, ¿también calman su sed? ¿O esos no son padres o son menos padres o no

son de clase media? Cuando uno vive la vida provinciana y doméstica del biempensante, se escriben estas tonterías.

“Comprendes que esos ojos de niño viejo están cerca de consumirse y arder, como una supernova surgiendo de la explosión de una enana blanca”. ¡Toma comparación! ¿Hay que saber astrofísica para entenderla? Me recuerda a un escritor asturiano que, para describir un ambiente, decía que el suelo tenía una inclinación del 3%.

“A este niño lo devora su propio don, es esclavo de su fidelidad a un poder que en su privilegio esconde su condena”. Huero. Mero hieratismo en la representación escénica. Desconocemos qué don y qué poder, pero no la condena: la condena es leerlo.

“Desde la cabina del remolcador, el Aurora parece mucho mayor de lo que en realidad es”. Antes era mayor por dentro que por fuera. Ahora ya no sabemos qué pensar.

“Quizá porque solo se alcanzan a ver las amuras que forman su proa, el aspecto malhumorado de su ceño, la roda magullada por el paso del tiempo, esa gran floración verdosa de las algas que han colonizado con paciencia el casco, las seis letras blancas de su nombre comidas por el óxido y la sal. La vida aquí dentro ha de ser tediosa y solitaria. Como caminar por el desierto. O como estar en una jaula y haber arrojado al mar la llave”. Mecanismo retórico con comparaciones finales. Caminar

por el desierto al parecer es solitario, no se puede hacer en compañía, que es como se hace si quieres sobrevivir.

“Estos meses te han enseñado tanto sobre ti como tus tentativas con la escritura. Te han enseñado a aceptar que la química puede secuestrar los sueños, que jamás recuperarás a tu familia, que el mundo es una lección de anatomía. También a medrar como los árboles, pues la verdad del hombre es que no crece hacia lo alto, en busca de la luz, sino que lo hace a lo ancho. Cuanto le sucede dibuja un nuevo anillo en su tiempo”. Los árboles también crecen hacia la luz, y por la raíz –decía César Vallejo que él amaba la planta por la raíz y no por la flor. Pero Ricardo no se equivoca del todo. Como es asturiano y cuarentón, sabe que crecemos a lo ancho: un anillo... de grasa.

“El sol se está alzando sobre el horizonte como un carro alado de fuego. Las islas, esos mundos de piedra, aguardan. La emoción embarga a los argonautas. Hoy es ya mañana. No importa a qué; no importa a quién. El amor es todo aquello que aún no ha sido traicionado. Porque cuanto sin reposo has buscado una y otra vez, infatigable, desesperadamente, ha sido un Centro”. Y dale con las mayúsculas. Menéndez Salmón pasó demasiado tiempo en Alemania. Pero una Tontería es una tontería. Por fin termina esta parte del *Aurora*. Dice que *“el amor es todo aquello que aún no ha sido traicionado”*. Entonces la literatura no es su amor porque la ha traicionado. Escribe cada vez peor. Otro ejemplo: lo del *“carro alado de fuego”*. Esto recuerda otras vulgaridades, como una de [Vargas Llosa](#) en *“¿Quién mató a Palomino Molero?”* y que dice así: *“El sol era una bola de*

fuego entre los eucaliptus”. No es falta de talento literario. Es pereza de escritor. Eso sí, Ricardo mete un carro, por aquello de la mitología. Hay que marcar diferencias.

“Y entonces se dieron cuenta de que los pensamientos del niño no se les habían manifestado. Que el niño era inmune al poder del círculo”. Se le ha olvidado ponerle una mayúscula al círculo, o no, uno no entiende estas arbitrariedades. Faltan correctores de estilo en Seix Barral.

“Tablillas de arcilla cocidas al fuego insomne de los hornos de Oriente. Milenios las contemplan”. Vale, Napoleón.

“—Las articulaciones de la rodilla —añadió—. Cuatro millones de años las contemplan”. Que ya vale, Napoleón, por favor te lo pido.

“Se buscaron los ojos poniéndose a prueba, pero no encontraron nada de lo que avergonzarse. Si no podían leer en las otras conciencias, ello significaba que nadie podía penetrar en las suyas”. Falso, pues un idiota no puede penetrar en otras conciencias y otros sí en la suya. En cierto modo, claro.

Mi paciencia y yo podríamos haber seleccionado más fragmentos, pero las conclusiones serían las mismas.

En “El Sistema” no hay “preocupación por el lenguaje”. Es el lenguaje de “El Sistema” lo que resulta preocupante.